

Entre huemules y huemuleros

Hernán Velásquez Sandoval
guardaparque Reserva Nacional Lago Cochrane

El trabajar en un área protegida, trabajar con fauna silvestre y más específicamente con una especie como el Huemul (*Hippocamelus bisulcus*), es todo un desafío, un reto y además una oportunidad que da la vida de poder acercarte a simples formas de vida pero, a la vez complejos procesos naturales que te hacen entender y conocer la importancia y los valores que tiene cada especie para la sobrevivencia de un planeta, que día a día nos encargamos de quitarle un poquito de su biodiversidad sintiéndonos dueños y señores de todo lo que nos rodea y modificando según nuestros intereses y buscando nuestro bienestar inmediato sin preocuparnos en generar un malestar para las generaciones futuras.

El trabajar y liderar un equipo de guardaparques, llegar a valorarlos de acuerdo a sus capacidades y obtener resultados en base a objetivos comunes, también es un desafío, de esos que te hacen crecer como persona y como profesional de las áreas silvestres de Chile, el ser parte de un equipo mayor, que en el caso de la región de Aysén tiene a su cargo casi el 50% del territorio en el ASPE, es decir cinco millones de hás, significa que tenemos un rol preponderante en la conservación, una tremenda responsabilidad en proteger parte de una patagonia que es uno de los pulmones del planeta y reservorio de una biodiversidad aún poco estudiada y conocida.

También el trabajar con huemules desde el año 1991 y ser parte de muchas investigaciones, recorrer la región, trabajar con investigadores de diferente procedencia, con diversas metodologías, ser parte de reuniones binacionales, aportar con los conocimientos en generar un plan nacional de conservación para el huemul, te prepara para poder transmitir de una mejor manera la situación actual de la especie, de sus hábitats, de los factores negativos y de cómo podemos o un ciudadano común puede ayudar a proteger esta y otras especies, ayudar a las comunidades a entender los procesos esenciales de la vida y que sientan como propio el desafío de la conservación significa que ellos pueden ayudar a tener mejores opciones de vida y de mejor calidad. La gratificación de esto es grande, el poder ver un niño de un colegio rural que se admira de una foto de un Huemul, de un carpintero, de un paisaje y que levantan la mano para preguntar, para contar sus propias experiencias o para responder algo, significa que estamos haciendo bien la pega. Ideal sería contar con todos los recursos financieros necesarios para abordar todas las tareas de protección y una adecuada administra-



ción de nuestro sistema de áreas protegidas, pero se entiende que hay prioridades y que la conservación al menos en Chile tiene que recorrer un largo camino para llegar a un nivel que nos permita de verdad desarrollarnos de una manera sustentable, sin sacrificar o sobreexplotar nuestros recursos naturales, en las áreas silvestres no se deben perder los objetivos ni dejarlos de lado, sabiendo compatibilizarlos con otras actividades que se pueden desarrollar, ahí es donde debemos mostrar nuestras capacidades para encontrar un justo equilibrio dentro de un área silvestre, ahí es donde las capacidades de un guardaparque afloran y buscamos la mejor solución, que a veces, no deja a todos contentos, pero sentimos que estamos cumpliendo con las tareas encomendadas.

Personalmente, el estar ligado la mitad de mi vida a una especie como el Huemul, me ha traído muchas gratificaciones, muchos logros personales y familiares, me ha permitido crear redes laborales y de amistad que trascienden fronteras y que amplían la mirada, el sentir la necesidad de transmitir estos conocimientos a otras personas, estudiantes en practica, guardaparques chilenos y argentinos al menos una vez al año invitándolos a un censo de huemules y organizando múltiples acciones en torno al Huemul para que las comunidades se sumen a esta tarea y sientan al menos por un momento lo que sentimos y vivimos los guardaparques al ser parte de una naturaleza que respira, una naturaleza que late, que vive y que transmite una energía que invita a querer la vida en todas sus formas y en diferentes ambientes. ●